

*Anales de
Antropología*

Volumen 35

2001



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Navarrete, Universidad Nacional Autónoma de México

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Ann Cyphers, Universidad Nacional Autónoma de México

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITORA

Rosa María Ramos, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Anales de Antropología, Vol. 35, 2001, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN -0185-1225. Certificado de Licitud de Título (en trámite), Certificado de Licitud de Contenido (en trámite), Reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2002, en *Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.*, Municipio Libre 175, Colonia Portales, México D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; su composición se hizo en el IIA por Pedro Israel Garnica y Ada Ligia Torres; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección la realizaron Karla Sánchez, Adriana Incháustegui, Mercedes Mejía y Christian Herrera; la edición estuvo al cuidado de Rosa María Ramos y Ada Ligia Torres. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: textil de los Altos de Chiapas (detalle). Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, E-mail: libreria@servidor.unam.mx.

EL PAISAJE URBANO DE PALENQUE: UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Rodrigo Liendo Stuardo

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Resumen: Por lo general lo “urbano” y lo “rural” se entienden como conceptos antagónicos que expresan realidades absolutamente disímiles. En dicho contexto lo urbano es sinónimo de alta cultura, de complejidad económica y política, y de heterogeneidad poblacional, funcional, económica y de estatus. Mientras que lo rural representa lo opuesto: comunidades tradicionales con un alto grado de homogeneidad económica y funcional.

En el campo de la arqueología y específicamente en el caso Mesoamericano, es necesario superar esta dicotomía conceptual en aras de una mejor comprensión de aquellos procesos regionales que influyeron de forma determinante en el surgimiento y desarrollo de sociedades complejas con una fuerte tradición urbana.

Con este objetivo en mente, propongo discutir el fenómeno del urbanismo en la región de Palenque, Chiapas, analizando algunos aspectos que considero relevantes en su desarrollo, concretamente los modelos que dan cuenta de la *forma* y la *función* de la ciudad, especialmente en cuanto a la posición que ocupó a nivel regional. Por último, intentaré hacer un análisis de la distribución espacial que caracterizó a dicha complejización social. Haciendo uso del concepto de “paisaje urbano” discutiré algunos de los datos obtenidos por el estudio que actualmente se lleva a cabo en esta región.

Palabras clave: mayas, urbanismo, Palenque.

Abstract: Generally, the terms “rural” and “urban” are described as concepts denoting different phenomena. These studies see the urban as implying high culture, economic and politic complexity, functional, economic and status heterogeneity. While the “rural” expresses the opposite: traditional communities with high levels of functional and economic homogeneity. Whithin the archaeological field, specially in Mesoamerican studies, it is necessary to overcome this conceptual dichotomy in order to adress those regional processes that led to the emergence and development of complex societies with a strong urban tradition.

With this objective in mind, I discuss urbanism by analyzing certain relevant aspects of Palenque social development. I specially focus on the discussion of models that deal with city form and function and the possible role that the city, played at the regional level. Finally,

using the concept of “urban lanscape” developed by urban sociologists I try to discusse some aspects of regional settlement distribution in the Palenque region.

Keywords: mayas, urbanism, Palenque.

El estudio del fenómeno urbano atrae la atención de los investigadores porque incluye una cantidad ilimitada de complejos factores sociales e institucionales. Las ciudades son, por lo general, centros de concentración de élites poderosas, riqueza, conocimientos, productos de mercado y servicios; pero la ciudad es también el contexto en el cual muchas tendencias materiales, sociales e ideológicas alcanzan su clímax (la arquitectura más elaborada, la estructura económica más compleja, la pobreza más escandalosa, la burocracia más intrincada y la población más heterogénea). Arquitectos, historiadores, sociólogos, economistas y arqueólogos han contribuido notablemente a nuestro conocimiento sobre las causas y consecuencias de distintos procesos de urbanización.

Independientemente del número significativo de definiciones que existen de lo urbano podemos, de manera general, agrupar la mayoría de ellas dentro de dos tendencias:

1. La ciudad como lugar con límites físicos reales, es decir, con una población específica y grupos sociales e instituciones visibles: ciudades con nombres, historias, *hinterlands* (áreas de sustentación) y ambientes concretos.

2. La ciudad como proceso, con énfasis diferentes en:

a) Relaciones especiales generadas por vivir en aglomeraciones (tamaño de la población).

b) Relaciones complejas producto de la interacción de diversos grupos e instituciones (tamaño funcional).

Una de las mayores limitaciones de los estudios sobre urbanismo radica en el hecho de que se puede considerar a la “ciudad” como un sitio de estudio, más que como un objeto de investigación en sí. Lo anterior ha conducido a una perspectiva teórica limitada en donde la relación entre los segmentos que componen a la ciudad en su conjunto, su estructura, ecología, función e historia y la relación entre la ciudad, su medio ambiente y el contexto social cultural y político más amplio, se conocen de forma incompleta.

Es necesario acercarse al fenómeno urbano como sistema, como lugar y como proceso. Quizá el error más grave en la discusión sobre “ciudad” sea dividir tajantemente lo “urbano” y lo “rural” como categorías independientes. Según Leeds (1980: 6) cualquier sociedad compuesta por pueblos y/o

ciudades es en todos sus aspectos una sociedad urbana, incluyendo sus sistemas agrícolas y extractivos. Desde esta perspectiva, los términos rural y urbano no son opuestos, sino incluyentes. El término rural se referiría entonces sólo a un pequeño conjunto de actividades de la sociedad urbana ligados a espacios geográficos específicos (Leeds, 1980: 6-7). Desde esta perspectiva las ciudades y pueblos son nodos de actividad en donde actividades espaciales intensivas tales como, comercio, administración y educación tienen lugar; mientras en los asentamientos rurales se llevan a cabo actividades predominantemente extensivas, tales como agricultura, pastoreo o actividades extractivas.

Por definición, lo urbano muestra una diferencia de grado, pero no sólo en cuanto al tamaño de los centros nucleados (que puede estar influido por la ecología, estructura institucional y políticas); ni a la densidad del asentamiento (que puede estar influido por razones tecnológicas), sino en cuanto al grado de integración y especialización de los componentes del sistema.

Cualquier ciudad o pueblo es parte de un sistema total, un sistema social compuesto de localidades, cada una con una función en el sistema total. Cuando las localidades están especializadas o cuando el grado de especialización aumenta, sus funciones se diferencian y los puntos de contacto tienden a volverse más críticos, más estrechos y más jerárquicos dentro del conjunto, dando lugar a sistemas más integrados. Desde esta perspectiva, estamos obligados a mirar a las ciudades solamente como concentraciones de algunos tipos de funciones: administrativas, económicas, políticas, religiosas, etcétera. La ciudad dentro de este esquema sería simplemente la manifestación espacial de la organización de una sociedad compleja.

URBANISMO MAYA: EL PROBLEMA DE LA DEFINICIÓN CORRECTA

A pesar de que existe en la actualidad un consenso entre los especialistas en cuanto a la caracterización de las ciudades mayas prehispánicas como complejas a nivel funcional y que por lo tanto deben ser consideradas como verdaderos centros urbanos (quedando afortunadamente superada la vieja idea de que las capitales mayas eran centros ceremoniales semivaciós con una población compuesta principalmente por sacerdotes-administradores), sigue, sin embargo, habiendo un profundo desacuerdo en torno al estatus político de dichas ciudades y, por lo tanto, sobre el grado de urbanismo que caracterizó a las tierras bajas mayas en épocas prehispánicas. Una postura sostiene que lo que caracterizó a los centros mayas prehispánicos fue su ta-

maño reducido y una limitada especialización productiva y redistributiva. Según esta apreciación, los centros mayas fueron principalmente lugares de consumo de alimentos, materias primas y productos elaborados en la periferia de dichos centros y, en términos generales, su función principal debió ser la de sede de la autoridad política y de la expresión ritual y simbólica de la misma (Sanders y Webster, 1988: 524). Esto explicaría el hecho de que la arquitectura presente en los sitios mayores sea similar en forma y función a los encontrados en sitios menores, e incluso en el área circundante a dichos sitios. La típica ciudad maya prehispánica, según este modelo, puede ser entendida como parte y manifestación de un estado segmentario, es decir, un tipo de organización política en la cual la integración entre los componentes del sistema es frágil, ya que todos ellos son una réplica a menor escala del centro principal. En otras palabras, aunque el poder central pueda ejercer una influencia simbólica y ritual sobre un área relativamente grande, éste es incapaz de consolidar un control político real sobre la misma (Dunham, 1990: 33).

Esta perspectiva está en abierta oposición con la de aquellos que conciben a la típica ciudad maya prehispánica como capital de “estados unitarios” completamente integrados. Según esta interpretación los centros mayas fueron asiento de poderosas dinastías reales capaces de controlar de forma efectiva política, ideológica y administrativamente a sitios menores dentro de sus respectivos *hinterlands*. Estas capitales se ven como centros de control político y económico de poblaciones extensas e independientemente de su función ritual y su planeación urbana, la magnitud del volumen construido en ellas indica la existencia de un significativo y eficiente control administrativo. Según estos autores la evidencia que tenemos de sitios como Tikal, Caracol y Calakmul indica claramente que las urbes mayas no son parte de estados segmentarios sino de sistemas complejos y heterogéneos característicos de los estados unitarios (Chase, Chase y Haviland, 1990: 499).

Mencionar esta discusión es imprescindible al momento de estudiar cualquier asentamiento maya prehispánico, ya que su caracterización en cada uno de estos dos modelos tiene importantes consecuencias teóricas. Desde una perspectiva de paisaje urbano los conceptos de estado “segmentario” o “unitario” no son excluyentes, sino etapas distintas de un continuo de desarrollo urbano. Para esta perspectiva lo verdaderamente significativo es el grado de integración entre los diferentes componentes del sistema.

La evidencia arqueológica disponible en Palenque plantea un escenario interesante para el estudio de los mecanismos y, por lo tanto, del grado de integración presente en diferentes momentos de su desarrollo político.

LA CIUDAD DE PALENQUE: FORMA Y FUNCIÓN

Su ubicación en las faldas de la Sierra de Chiapas (145 msnm) y en una de las zonas con mayor precipitación pluvial en el país, le confiere ciertas cualidades especiales en cuanto a su patrón de asentamiento general. Hacia el norte, la ciudad dominaba un estrecho valle de 180 ha con suelos muy productivos a ambos lados de un pequeño río de cauce permanente (Río Michol), en donde hasta hoy se ha localizado escasa evidencia de asentamientos, pero la mayor parte de los sistemas de agricultura intensiva con los que contó la ciudad en épocas prehispánicas.

Más al norte existe un sistema de lomeríos pequeños con asentamientos que datan en su mayoría del último periodo, Balunté (750-850 dC). Detrás de estos lomeríos se extiende la vasta llanura de tierras inundables que compone las tierras bajas noroccidentales. Hacia el sur, el sitio limita directamente con las montañas que forman la Sierra de Chiapas.



Figura 1. *Vista del Palacio: Área central de Palenque.*

En la región no existe ningún otro centro comparable en extensión y volumen constructivo. En dirección hacia el oeste, el sitio más cercano es Comalcalco a 90 kms de distancia, mientras que Pomoná se ubica a 75 km hacia el noreste.

Por los menos en las primeras etapas de su desarrollo este aislamiento relativo mantuvo a Palenque al margen de los conflictos y de la competencia intensa que caracterizó a otras regiones de las tierras bajas. Su desarrollo comparativamente tardío y el patrón de asentamiento atípico que presenta Palenque, comparado con otros sitios del área, podrían ser evidencia de un proceso de colonización del área por grupos provenientes del Petén, como hemos propuesto en otros trabajos (Liendo, 1999; 2000).

Aunque existen fragmentos de cerámica preclásica dentro de los límites de la ciudad, su frecuencia y localización es tan restringida, que prácticamente resulta imposible hablar de un asentamiento permanente en Palenque para fechas tempranas (Rands, 1973). Para el periodo Picota (150-350 dC), aunque existe evidencia de mayor ocupación, la población de la ciudad

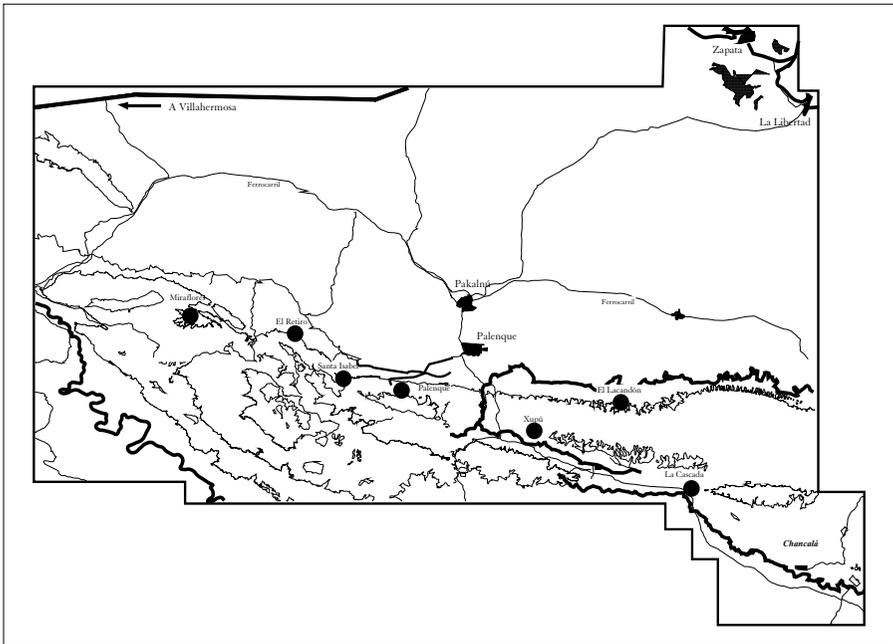


Figura 2. Las tierras bajas noroccidentales con la ubicación de los sitios mencionados en el texto.

se redujo a un área de aproximadamente 30 ha. Sin embargo, alrededor del año 400 dC, durante la fase Motiepa, existe ya evidencia sustancial de un asentamiento importante a nivel regional. Se ha encontrado cerámica de este periodo en subestructuras pertenecientes, aparentemente, al primer episodio constructivo del Palacio, en el relleno del Juego de Pelota y bajo la plataforma sobre la cual desplanta el Templo del Sol. Platos pertenecientes a la fase Motiepa se dispusieron como ofrenda en la tumba más temprana encontrada hasta la fecha en Palenque, en el Templo XVIII. Motiepa también marca una transformación sustancial de su sistema político, con el inicio de la secuencia dinástica de Palenque. K'uk' Bahlum, el primer gobernante del cual tenemos evidencia directa, sube al trono de Palenque en 431 dC. Además, en el entorno inmediato a Palenque, los sitios de Nututún y El Lacandón muestran contextos pertenecientes al mismo periodo, lo que parece indicar la transformación de Palenque en una unidad política centralizada a nivel regional.

Dichos procesos de centralización iniciados en Motiepa parecen haber continuado sin interrupción desde la entronización del fundador de su dinastía gobernante K'uk' Balam, en 431, hasta el gobernante número 15, de nombre U Kimi Pacal (799 dC), según la inscripción de una vasija, que es el último registro escrito localizado en el sitio.

La ciudad se construyó sobre una serie de tres terrazas naturales, la segunda de ellas contiene la mayor cantidad de estructuras y es donde se ubica el área central de la ciudad. Esta situación topográfica fue, quizás, el factor que más influyó en el desarrollo de la traza urbana de Palenque en sentido este-oeste, y probablemente la razón de que no tuvo un crecimiento radial a partir de un punto determinado. Desde la fundación de la dinastía palenca y su posible ocupación del área central de la ciudad en épocas posteriores, esta última se convirtió en el centro de gravedad del sitio.

Dicha área central se cubrió con una serie de edificios con distintas funciones: rituales, administrativas, de control político y habitacionales. Es en su punto neurálgico donde está ubicado el Palacio, donde residía la corte real de Palenque. Aunque la forma final del conjunto es producto de continuos procesos de adición y remodelación constructiva, especialmente durante la época de mayor auge de la ciudad (periodos Otolúm y Murciélagos) y corresponde a sus cuatro últimos gobernantes registrados en inscripciones, parece ser que en esta sección se desarrollaban las actividades rectoras principales de la ciudad desde épocas muy tempranas, a juzgar por la presencia de cerámica Picota y Motiepa en el relleno de plazas y edificios.

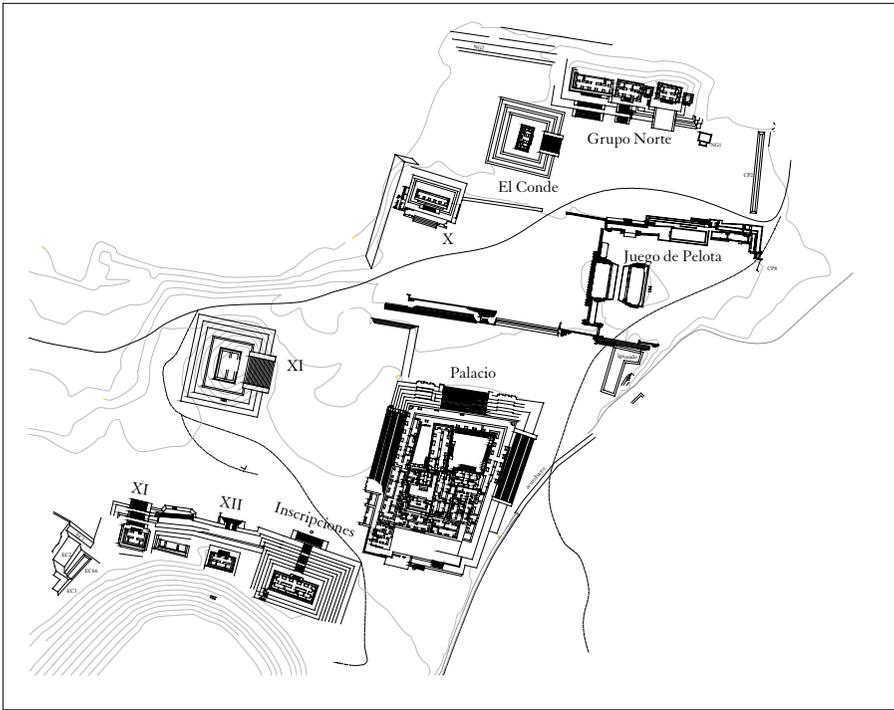


Figura 3. Área central de Palenque.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo recientemente en Palenque indican que la construcción del Palacio puede fecharse tentativamente para el siglo V, aunque los eventos correspondientes a los cuatro últimos gobernantes sean mejor comprendidos.

En su última etapa, Palenque llegó a ocupar una superficie de 200 ha. Aproximadamente 1500 estructuras han sido identificadas en los últimos trabajos de registro del sitio. Un razonable cálculo del número de individuos residentes es de aproximadamente entre 6000 y 8000 personas para el momento de mayor expansión de la ciudad (periodos Otolúm-Murciélagos 650-750 y Balunté 750-850). Durante el mismo periodo, la densidad demográfica dentro de los límites de la ciudad parece haber sido considerable 2000-2666 habitantes/km², una cifra comparable a la de la zona nuclear de sitios como Copán, con 3000 habitantes/km².

Al igual que otras ciudades mesoamericanas y de la tierras bajas mayas, Palenque combina un sector con una clara traza formal (el área central) con

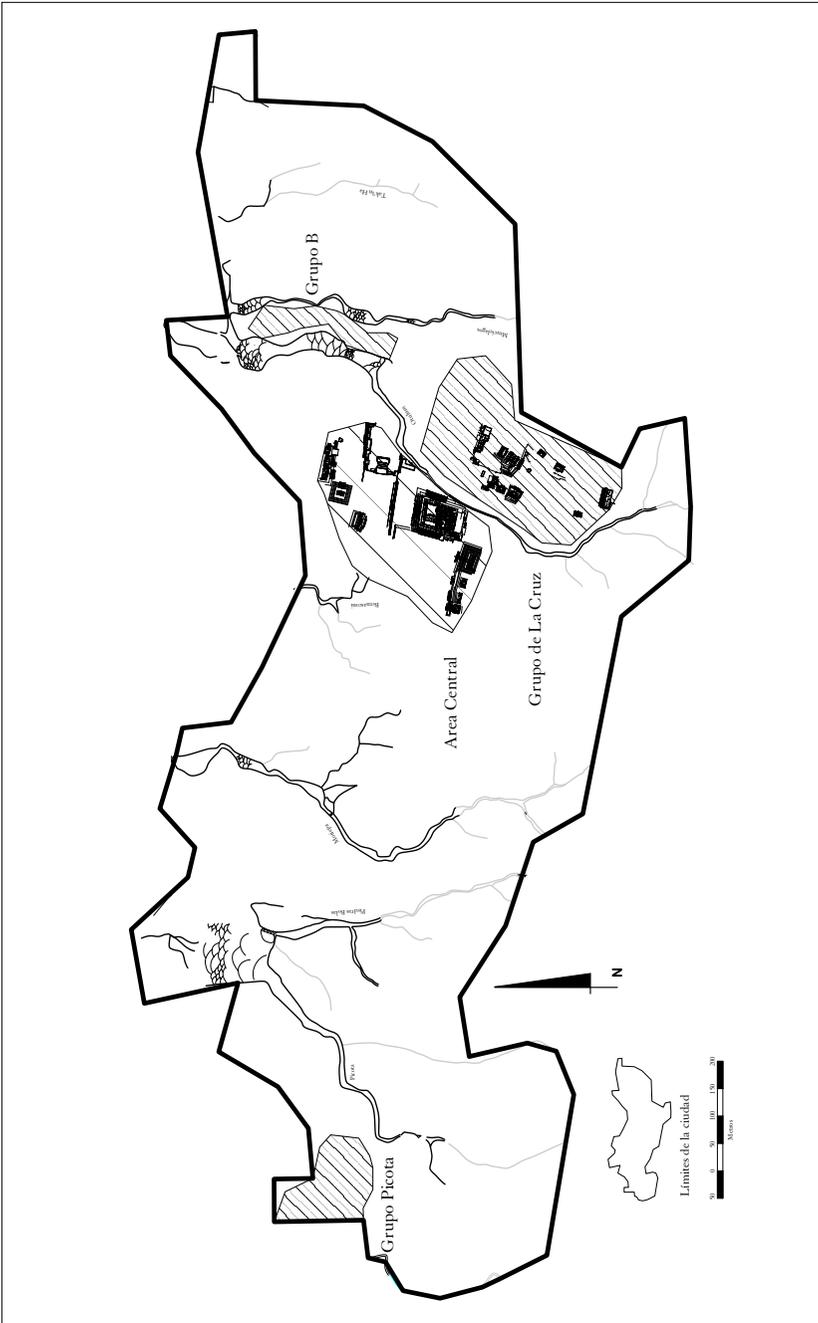


Figura 4. Distribución de los grupos mencionados en el texto.

un sector no planeado, que muestra un patrón más aleatorio en la ubicación de sus edificios. La ciudad presenta, también, un patrón modular, es decir, un patrón compuesto de grupos similares en forma y función, organizándose, por lo general, los diferentes conjuntos que conforman el sitio en torno a plazas centrales, formando conjuntos funcionales de diferente magnitud. Probablemente estos grupos formaban parte de unidades mayores a manera de barrios. Sin embargo, desconocemos aspectos fundamentales de su organización interna y la forma en que éstos se articulaban entre sí. Con base en datos etnográficos se ha propuesto que estos conjuntos pudieran ser comparables con el *sian otot* (Fash, 1983) de los modernos chortí o con los *sna* de los actuales zinacantecos, que son grupos residenciales conformados por familias extensas e individuos no emparentados, que giran en torno a la figura central de un individuo de mayor prestigio por su cercanía (en términos de parentesco) con el fundador del grupo residencial. Para Palenque, en términos estrictamente arqueológicos no existe una idea clara del número y extensión de todos estos grupos. Sin embargo, es muy probable que los límites entre uno y otro conjunto hubiesen estado condicionados por los rasgos sobresalientes de la topografía local (numerosos ríos, quebradas y terrazas), como sucede entre grupos mayas actuales.

Para la gran mayoría de los habitantes de Palenque en época prehispánica, los espacios residenciales de la ciudad constituyeron el "*habitus*" donde se realizaron las principales actividades de reproducción social de la comunidad. Comparados entre sí guardan un alto grado de homogeneidad arquitectónica. Sin embargo, hacia su interior, muestran una interesante variación funcional y económica.

Como mencionábamos, aunque conocemos muy poco sobre la organización interna de dichos conjuntos, la excavación de una muestra de ellos, especialmente de los grupos de la Cruz, B, C y IV, ha empezado a arrojar interesante información al respecto.

El Grupo de la Cruz es, sin lugar a dudas, un conjunto asociado directamente con el linaje gobernante de Palenque. El volumen constructivo, las dimensiones de los espacios abiertos, la calidad de sus monumentos, así como la importancia de los textos e imágenes representados en sus edificios son de una escala mayor a la encontrada en cualquier otro grupo de la ciudad con excepción del Palacio y el Templo de las Inscripciones. Los textos e imágenes presentes contienen información sobre acontecimientos trascendentales en la vida de los gobernantes y, sobre todo, son el vehículo con el cual se despliegan los atributos innegables de su condición de líderes. Independientemente de

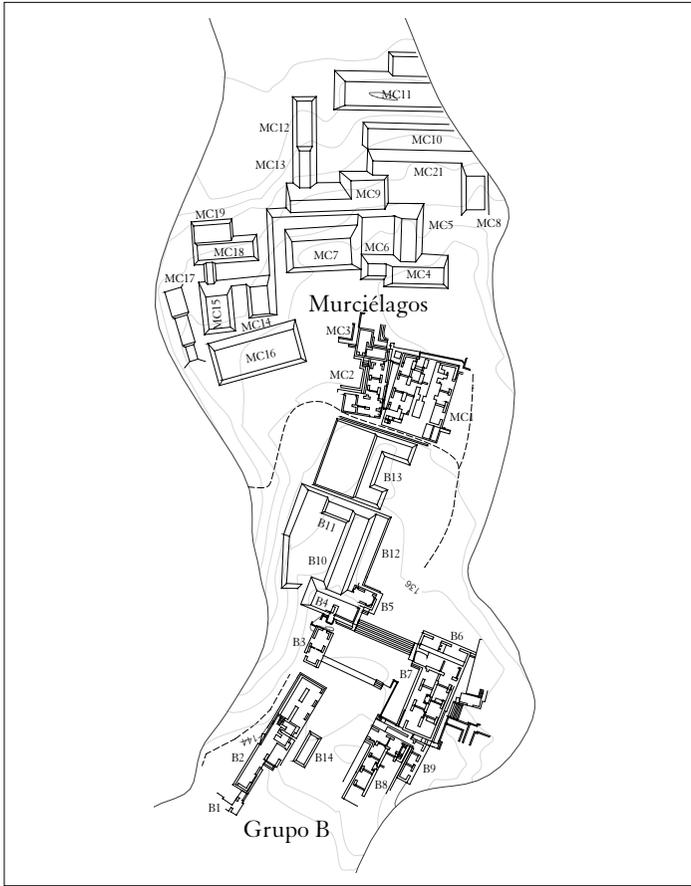


Figura 6. *Grupo B.*

1 y 3 presentan galerías paralelas abovedadas subdivididas en cuartos con materiales asociados con actividades domésticas, mientras que el Edificio 2 es de carácter ritual. Dicha estructura es un basamento de cuerpos escalonados que mide 30 metros de largo por 8 de ancho y 7 metros de altura máxima. Presenta restos de escalinatas en los extremos norte y sur de su fachada oeste. En esta estructura se localizaron tres entierros en cista y posibles restos de incensarios compuestos (López Bravo, 2000).

Todos los edificios excavados en el Grupo B presentan evidencia de actividades domésticas, salvo los edificios 2 y 3, cuyos cuartos centrales cuentan con un santuario similar a los santuarios de los templos de la Plaza del Sol

y al nicho de la Casa F del Palacio, aunque por supuesto de dimensiones y calidades mucho menores. Al interior de dicho santuario se encontró una escultura de piedra caliza con similitudes a los incensarios de cerámica tan característicos del sitio. El motivo central de la escultura fue un rostro humano intencionalmente destruido. La cámara funeraria más importante del Grupo B fue localizada bajo el cuarto que contiene el santuario del Edificio 3.

El patio central del Grupo IV está delimitado hacia el oeste por los edificios 1 y 2 y los edificios 3 y 4 hacia la esquina noreste. Los materiales recuperados sugieren una función doméstica para los edificios 1 y 2, mientras que los otros guardan características rituales ya que son pequeños basamentos piramidales de cuerpos superpuestos y escalinatas al frente. Asociados con estos edificios se encontraron numerosos restos de fragmentos de incensarios y entierros en cista (López Bravo, 2000).

Este tipo de evidencia, incompleta en muchos aspectos, indica un interesante patrón de actividades asociadas con conjuntos habitacionales dentro de la ciudad. Es muy probable que el patrón arquitectónico semejante en todos los grupos, se deba a la existencia de actividades económica y rituales similares llevadas a cabo en cada uno de los grupos habitacionales y que las diferencias cuantitativas entre ellos (número de estructuras, volumen arquitectónico) y cualitativas (materiales constructivos, decoración) tengan que ver con procesos naturales del ciclo de desarrollo de los conjuntos, o bien correspondan a estatus sociales disímiles, más que a diferencias funcionales importantes entre los conjuntos habitacionales. Esta última posibilidad plantea un interesante cuestionamiento acerca de los mecanismos de integración disponibles en Palenque y, por lo mismo, acerca del grado de urbanismo propio de este centro.

LA CIUDAD DE PALENQUE EN CONTEXTO

El tamaño de la ciudad de Palenque es comparable con el de otros centros mayas contemporáneos. Sin embargo, llama especialmente la atención la notoria diferencia entre la densidad de población y el volumen construido en el área central del sitio comparados con los de su entorno inmediato. Para cualquiera que lo visitara en aquel entonces debió haber resultado muy claro el momento en el que entraba a la ciudad, caracterizada por la presencia de un espacio cualitativamente diferente al resto.

El área que circunda la ciudad, de aproximadamente 40 km², parece haber tenido, en contraste, una densidad demográfica extremadamente baja

(25 habitantes/km²) durante su último periodo Balunté (750-850 dC), la cual fue aún menor en periodos anteriores. Un número considerable de asentamientos fuera de la ciudad sólo incluye plataformas aisladas que bien pudieron ser sólo campamentos con fines agrícolas (Liendo, 1999: 61). Mientras muchos otros registrados en nuestros recorridos están compuestos por pequeñas plataformas, en su mayoría dos o tres, en torno a un patio central, pocos son los casos en los que llegan a tener más de un patio central, lo que indicaría que se trataba de unidades mayores compuestas por más de una familia nuclear. Sin excepción, estos últimos datan siempre del periodo Otulúm-Murciélagos.

Hacia el norte de la ciudad, un área amplia se ocupó, reservó sería un término más apropiado, como área de cultivo desde épocas muy tempranas. Lo interesante al respecto es que no existe evidencia de asentamientos en esta franja de tierras fértiles sino hasta el periodo Otulúm (650-700 dC), del cual datan 16 asentamientos. Simultáneamente a este tardío proceso de ocupación de tierras previamente utilizadas en la producción de alimentos, aparece un importante sistema de intensificación agrícola circundando la ciudad. Lo que se evidencia en al menos tres sistemas de terrazas y tres campos con canales que hemos detectado y que pueden ser fechados con seguridad para ese momento. Esto, sin lugar a dudas, fue parte del crecimiento sustancial del sistema de producción de alimentos para abastecer a un centro rector cada vez más densamente poblado que seguramente transformó notoriamente el paisaje urbano.

Durante el siguiente periodo de su historia (Balunté), dicho paisaje sufrió otro cambio importante. Fuera de los límites de la ciudad de Palenque se incrementó sustancialmente el número de asentamientos rurales, y los restos arquitectónicos de superficie nos permiten estimar una población de alrededor de 1000 personas distribuidas en 99 grupos domésticos diseminados en un área de 40 km² a la redonda.

La construcción de asentamientos fuera de los límites de la ciudad pudo haber sido el resultado lógico de la búsqueda de nuevas tierras de cultivo por parte de un número creciente de agricultores. Pero también pudo deberse a un relajamiento en la política de asentamiento forzoso en la ciudad, que parece haber aplicado la autoridad política durante los periodos anteriores.

Aún no contamos con los datos suficientes para establecer con seguridad la relación entre Palenque y una serie de sitios de menor tamaño, pero podría suponerse una jerarquía menor de estos últimos con respecto al primero. Para el periodo Motiepa (450-550 dC) en el momento de transformación política

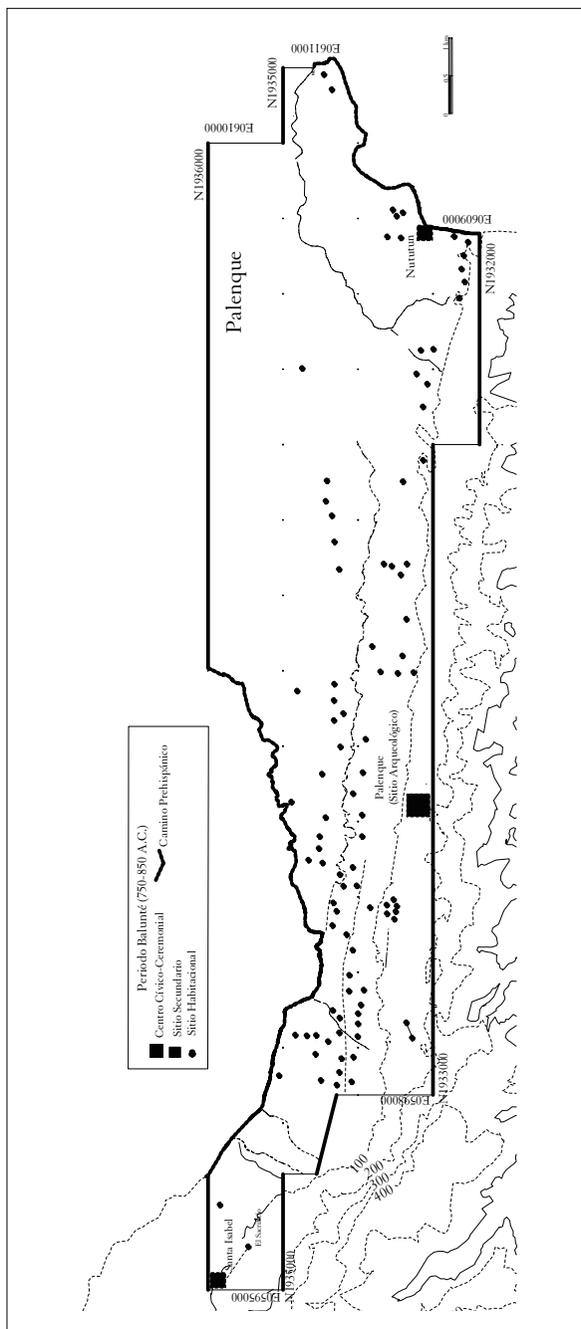


Figura 7. Palenque y sus asentamientos periféricos inmediatos.

que supuso la fundación de la dinastía palencana, se dieron también importantes cambios en la forma y probablemente la función de centros secundarios en la región. Tanto en Nututún (a 8 km al oriente de Palenque), como en El Lacandón (20 km) tenemos evidencia de actividad constructiva en ese momento, lo que indica un incipiente desarrollo en la organización regional de los asentamientos. Además, como ya hemos mencionado anteriormente, la entronización del fundador del linaje gobernante, estuvo acompañada también por la transformación de aspectos estructurales como la expansión de la ciudad (30 ha). Las evidencias constructivas más tempranas del Palacio; las primeras evidencias de desigualdades sociales importantes, a juzgar por el ajuar del individuo enterrado bajo la estructura del Templo XVIII; nos permiten suponer que Palenque dejó de ser una sencilla villa en la periferia maya para convertirse en un centro jerárquico ligado a una amplia esfera de interacción (Bishop, 1992: 31). Lo que ocurrió en Palenque y su área inmediata parece estar relacionado también con cambios demográficos importantes a nivel regional en las tierras bajas noroccidentales asociados con un incremento en la integración política a niveles más amplios.

En Otolúm y Murciélagos 650-750 dC, cuando Palenque se erige como el centro de una importante unidad política regional, su paisaje urbano muestra tres aspectos importantes:

Primero: por vez primera hay, además de una capital regional, un claro patrón de centros cívico-ceremoniales internamente más complejos, ubicados a intervalos regulares: Xupá, El Lacandón, Nututún, Santa Isabel, El Retiro, Miraflores y La Cascada.

Segundo: en ellos parecen estar sucediendo dos procesos de forma simultánea; aparentemente, sitios como El Lacandón, que habían tenido una ocupación temprana en la región, sufren transformaciones interesantes en su patrón de asentamiento. Al mismo tiempo, se fundan nuevos centros como Santa Isabel, y probablemente Xupá, y se establecen nuevos asentamientos en el área directamente circundante de Palenque.

Tercero: la gran centralización de población en Palenque durante su auge político sugiere la aplicación de fuertes medidas de imposición por parte del centro rector sobre el resto de la población, inhibiendo el desarrollo de asentamientos fuera del perímetro de la ciudad y en centros secundarios.

Durante Balunté se puede apreciar otro cambio significativo a nivel regional, ya que surge una gran cantidad de asentamientos pequeños en áreas previamente desocupadas o destinadas a sistemas intensivos de agricultura en el área inmediata a Palenque. Sin embargo, este fenómeno es observable

en una extensión más amplia. El espacio comprendido entre Nututún y El Lacandón (aproximadamente 25 km²) fue, posiblemente, ocupado en el mismo periodo.

EL PAISAJE URBANO DE PALENQUE

Lo expuesto hasta aquí sobre los considerables cambios en el paisaje urbano de Palenque a lo largo de su historia, pensamos que no es sino la manifestación de importantes transformaciones en la naturaleza de su organización política y económica. Tres momentos diferenciables pueden distinguirse claramente del registro arqueológico de la región:

1) Desarrollo de una centralización política que culmina con la fundación de la dinastía gobernante en Palenque; el crecimiento demográfico dentro de los límites de la ciudad y el traslado del centro de gravedad político, ritual y administrativo de ésta a su área central. Simultáneamente a estos acontecimientos surge una jerarquía regional de sitios, y aunque aún no es clara la relación de algunos como Nututún y El Lacandón con Palenque para fechas tan tempranas, tanto la cercanía de ambos con respecto a la capital como la presencia de tipos cerámicos similares a los de éste nos indican la extensión del área de interacción centrada en Palenque.

2) La segunda transformación del sistema urbano de Palenque ocurrió durante su momento de mayor expansión política. La población de la ciudad aumentó exponencialmente y ésta alcanzó los límites que la caracterizaron a lo largo de las etapas posteriores. La mayor parte de los edificios fechados con seguridad corresponden a este momento. Se amplió el área central de la ciudad y se estableció su planta arquitectónica que no fue alterada en periodos posteriores. Apareció, además, un sistema intensivo de producción agrícola en el área circundante a la ciudad probablemente con la finalidad de sostener a la creciente población. Varios aspectos acerca de la producción de alimentos en la región permanecen aún desconocidos, sobre todo aspectos relacionados con la mano de obra encargada de la construcción y mantenimiento de los campos, la organización estacional de los grupos de trabajo, la distribución interna de los productos, etcétera. Sin embargo, las características de los asentamientos en el área rural indican que la distribución de la producción agrícola se dirigió hacia el mantenimiento de un grupo de individuos desligados de la producción de alimentos residente en la ciudad. Se fundaron nuevos sitios en la región (Santa Isabel, Xupá) y otros se transformaron (El Lacandón).

3) El tercer momento importante se caracteriza por el poblamiento del área antes deshabitada ubicada entre los pequeños centros nucleados de la región. Este fenómeno puede estar asociado con tres causas diferentes: una transformación de los patrones de producción agrícola en la región (Liendo, 1999); el aumento de la población a nivel regional (Bishop, 1992); o una transformación del orden político.

Regresando al punto esbozado al inicio de este trabajo, la evidencia con la que contamos hasta este momento parece indicar un alto grado de redundancia entre los componentes del paisaje urbano de Palenque alternados con episodios de modificación importante del mismo. Por un lado, los conjuntos habitacionales que conforman la ciudad guardan similitudes notables en forma y, probablemente, también a nivel funcional; las principales diferencias son de escala y seguramente de estatus. Por otro lado, factores como la fundación de nuevos centros estructuralmente semejantes en la región durante los periodos de mayor crecimiento de Palenque y la política de asentamiento forzado probada por la ausencia de asentamientos fuera de los límites de la misma son evidencia de momentos de integración fuertemente centralizada.

Es importante aproximarnos al estudio de la ciudad prehispánica desde una perspectiva dinámica que entienda el fenómeno urbano como sistema, como lugar y como proceso.

REFERENCIAS

BARNHART, ED

2000 <<http://www.mesoweb.com/palenque/resources/maps/maps.html>> [Consulta: 14 de junio de 2002].

BISHOP, R.

1992 Pre-Columbian Pottery: Research in the Maya Region. Scott, David A. y Pieter Meyers (eds.). *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts*, The Getty Conservation Institute, Los Angeles: 15-57.

CHASE, DIANE Z., ARLEN F. CHASE Y WILLIAM HAVILAND

1990 Classic Maya City: Reconsidering the "Mesoamerican Urban Tradition". *American Anthropologist*, 92: 499-505.

DUNHAM, PETER S.

1990 *Coming Apart At the Seams: The Classic development and Demise of Maya Civilization (A Segmentary View From Xnaheb, Belize)*. Tesis, Colegio de

Ciencias Sociales y de Comportamiento, Departamento de Antropología Universidad de Nueva York, Albany, Nueva York.

FASH WILLIAM L., J.

- 1983 *Maya State Formation; A Case Study and its Implications*. Tesis. Departamento de Antropología, Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts.

LEEDS, ANTHONY

- 1980 Forms of Urban Integration. Social Urbanization in Comparative Perspective. *Urban Anthropology*, vol. 8-3, 4: 227.

LIENDO, RODRIGO

- 1999 *The Organization of Agricultural Production at a Maya Center. Settlement Patterns in the Palenque Region: Chiapas, Mexico*. Tesis, Facultad de Artes y Ciencias, Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.
- 2000 Reyes y campesinos. La población rural de Palenque. *Arqueología Mexicana*, vol. III-5: 34-37.

LÓPEZ BRAVO, R.

- 2000 La veneración de los ancestros en Palenque. *Arqueología Mexicana*, vol. III-45: 38-43.

RANDS, ROBERT

- 1973 The Classic Collapse in the Southern Maya Lowlands: Chronology. Culbert, T. Patrick (ed.). *The Classic Maya Collapse*, School of American Research, University of New Mexico Press, Albuquerque: 43-62.

SANDERS, WILLIAM T. Y DAVID WEBSTER

- 1988 The Mesoamerican Urban Tradition. *American Anthropologist*, 90: 521-546.

SMITH, CAROL A.

- 1976 Exchange Systems and the Spatial Distribution of Elites: The Organization of Stratification in Agrarian Societies. Smith, Carol (ed.) *Regional Analysis, vol. 2 (Social Stratification)*, Academic Press, Nueva York: 309-374.

SMITH, MICHAEL E.

- 1989 Cities, Towns, and Urbanism: Comentario sobre Sanders y Webster. *American Anthropologist*, 91: 454-461.

